

GEDEON es el periódico de menos circulación de España

GEDEON

Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES

DIEZ CENTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre	1,50 pesetas.
Año	6 —
Provincia y Portugal, tri- mestre	2 —
Año	8 —
Número atrasado	0,25 —
25 ejemplares	1,50 —

AÑO IV

Madrid 9 de Junio de 1898

NÚM. 135

CUENTO VIEJO



EL tío SAM.—¿Qué hace usted ahí?
 CERVERA.—Pescando yanquis con maza.
 EL tío.—Pescará usted pocos...
 CERVERA.—Pocos, pero al que pesco...

Jueves de Gedeón

—Levántate, Calínez; estás sentado sobre el número de *La Nouvelle Revue* que inserta el famoso artículo de Castelar.

—¡Cielos! Gedeón, podías habérmelo advertido antes, aunque no he notado nada. De todos modos, bien puedo decir que hoy he nacido.

—No es para tanto, amigo Calínez; no te asustes de esa manera por el riesgo pasado y hablemos de los asuntos de actualidad. Ahora la actualidad es lo único que se lleva.

—Claro, como ya se nos han llevado la plata tenemos que agarrarnos a la actualidad. ¿Pero qué es eso de la actualidad?

—Lo que pasa, lo que ocurre, lo que acontece.

—¿Y cuando no pasa, ocurre ni acontece nada?

—Entonces la actualidad es decir pestes del Gobierno.

—¡Caramba, qué dichosa nación es la nuestra! Esa actualidad no puede faltarnos nunca. Pero hablemos de cosas actuales. ¿Cuál es hoy la actualidad más actual?

—La de saber dónde están los barcos de Cervera.

—Pues para averiguarlo existe un medio sencillísimo.

—¿Agarrarse al cable?

—Nada de eso.

—¿Subir en un globo explorador?

—¡Tampoco; sólo conseguirías ver el distrito ultramarino de Francos Rodríguez, porque él también lo ha visto desde *El Globo*.

—¿Pues qué medio sencillísimo has inventado tú para ver los barcos de Cervera?

—Llamar a Caula; te los dibuja en un momento.

—¡Toma!

—Hace más; le pides la escuadra enemiga y te la proporciona enseguida.

—¡Vaya un merito!

—¡Pero fusilada!

—¡Ah, vamos! Eso ya merece pensarse.

—Como que le van a dar una gran cruz por el fusilamiento de los barcos yanquis.

—Parece mentira que un solo hombre y sin más armas que un lápiz y un papel pueda realizar tales hazañas.

—¿Que nos hablen luego del comodoro Debuey en Cavite!

—Tienes razón; ¡a ver quién bombardea! ¿De modo que tú me aconsejas que para ver los barcos de Cervera llame a Caula?

—Eso te aconsejo.

—¿Pero tú no sabes, Calínez, que hay grandes discusiones respecto al paradero de esos barcos? Unos dicen que están en Santiago de Cuba y otros sostienen que se hallan navegando para Manila.

—Pues yo te digo que están donde Caula quiera.

—¡Sí; hasta han apostado un millón dos prójimos de Barcelona por esa porfía!

—Pues el millón es para Caula.

—Basta; cuando tú lo aseguras de ese modo yo no puedo ni debo hacer más que felicitar al distinguido dibujante naval, pidiendo a Dios que ponga tiento en sus manos.

—No necesita ese tiento ¡hace los barcos a pulso y como tú se los pidas, acorazados, cruceros, destroyers, con cofas, sin cofas, quietos, andando, huyendo, escorando, con averías, sin ellas y de un parecido, de una realidad absoluta. Con decirte que mientras dibujaba el *Maine* para un periódico ilustrado, pocos días después del arribo de ese barco a la Habana, se le incendió de pronto la caja de fósforos.

—¿Y qué?

—Que al día siguiente ocurrió la explosión del buque ¡tan perfecto era el dibujo!

—No cabe, efectivamente, mayor parecido. ¡Adelantarse a la voladura! ¿Y qué hizo Caula cuando se le prendieron las cerillas?

—Quedarse sin fumar.

—¿Qué torpe; podía haber dibujado el *Vizcaya* haciendo fuego y encender en éste los cigarros.

—No se le ocurrió; pero pasemos a la segunda parte de la actualidad.

—¿Y cuál es la segunda parte de la actualidad?

—Saber dónde están los barcos de Cámara.

—¿De Cámara? Eso no hay que preguntarlo si quiera; en poder de Comba.

—¿De modo que tú crees que los de Cervera los tiene Caua y los de Cámara Comba?

—Eso creo.

—¿Y para qué los necesitan ambos dibujantes?

—Para ofrecérselos a las revistas ilustradas. Todos los números que estás publican actualmente están dedicados a la marina española. Nos sabemos ya los barcos de nuestras escuadras como si les hubiéramos recalentado las chumaceras. ¡Y cosa extraña, Gedeón; todos son iguales! Ves un torpedero y has visto toda la serie. De gusto que tengan tanto aire de familia. Pues con las batallas navales sucede lo mismo. Aún no ha recibido el Gobierno, según ha afirmado en las Cortes el parte oficial del desastre de Cavite y yo lo he visto ya fielmente reproducido del natural en cinco ó seis colegas con monos. Nuestros dibujantes, es decir, los de esas revistas, dibujan por cable, cosa que nada tiene de particular, pues ya se ha inventado el procedimiento para transmitir eléctricamente los dibujos. Pero lo más extraño es

que dibujan también por cable, aún cuando el cable está roto.

—¡Si hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad!

—Eso mismo digo yo, pero pasemos a la tercera parte de la actualidad.

—¿Todavía hay una tercera parte?

—Y más difícil que las dos primeras.

—¿En qué consiste?

—En ver al ministro de Marina.

—Tienes razón ¡cualquiera lo consigue por excelente vista que posea!

—De modo, que es imposible ver al ministro del ramo, á los barcos de Cervera sin permiso de Caula y á los de Cámara sin anuencia de Comba, y todavía dirá alguno: ¡no me toque usted á la Marina! Como la hemos de tocar, cristiano. ¡Más fácil nos sería tocar los planes salvadores de Gamazo!

—Mira, Calínez; no te guasees de D. Germán. Es verdad que éste vino al Ministerio para procurar la salud de la patria.

—¿Y qué?

—Que hasta ahora no lo ha conseguido.

—¿Y qué?

—Que en cambio ha perdido la suya. Jurar y acatarrarse todo fué uno. Su primer acto ministerial fué un estornudo. Después, después... ha seguido estornudando.

—¿Qué ministro, Gedeón, más á lo Geraudell! Voy á escribir á este famoso inventor de las famosas pastillas, aconsejándole que varíe la redacción de sus anuncios. En vez del conocido y celebrado: «Si toseis toméis» le aconsejaré que en honor de Gamazo ponga: «Si juráis toméis».

—No hagas tal ó se apresurará á jurar un célebre extribuno.

—Ya sé quién dices: el idolo actualmente de los revolucionarios de pacotilla.

—El mismo.

—Oye, ¿y es cierto que piensan irse de braceté al campo republicano Weyler, Romero y Castelar?

—Así se asegura, pero ¡buena es ella! no pasarán del primer ribazo.

—Lo mismo me parece á mí. Como no bajen á la fuente de la Teja. ¡Allí hay un césped y sobre todo un polvo!

—Es posible efectivamente, que caigan por allá, aun cuando no creo que ese ayuntamiento sea para la patria más fecundo que el de las grandes potencias, á las cuales el duque de Almodóvar acaba de presentar sus credenciales.

—No, hombre, lo que les ha dirigido es un *Memo-randum*.

—Tienes razón, me había confundido. Un *Memo-randum* que redactó en casa de Botín.

—¿Y en qué lengua?

—En vizcaíno.

—Pues ya sé cómo le van á contestar, en sueco. ¿Y de Sagasta qué me dices?

—Que está bueno y paseando por la Moncloa.

—¿Pero qué alicientes tan poderosos arrastran de continuo á Sagasta á ese paseo?

—¿Qué allí venden leche!

—¿Y qué?

—Que esa es toda su política!

CASCOTE SUELTO

Andan por esas calles varios patriotas que al ver que no resulta lo de las paces, inventan desembarcos y urden derrotas y la echan de enterados y de sagaces.

—Triunfa el brazo Cervera? La gente artera dice que le ha engañado Sampson astuto que el barco era una especie de carbonera, que debimos ponernos todos de luto; que no hay que esperar nada de la victoria, que la gloria es panema, la fe jonjana, que Mac Kinley triunfante tomara á Coria el domingo á las ocho de la mañana...

Todos estos sujetos bien enterados son de los que a sus pechos Capdepón cria: todos son senadores ó diputados y todos son cabezas de... mayoría.

Son los destripa-cuentos, los aguafiestas, son los mata-candiles, los sopla-ollas y mientras que aquí existen gentes como estas, todos serán *infundios, bulos, bambollas*, Distinguidos cuñeros, ilustre hampa, que sin saber que es eso, sois *pesimistas*; sabed que os conocemos muy bien la trampa; que España no es un hato de... autonomistas.

¿Queréis hacer las paces con ó sin honra porque os importa poco? Las paces vengán. Mas si llega el momento de la *fishoura*, ¡ya mi que no habrá guapos que se sostengan! Contad que las victorias todas son *bulos*, corred hacia las paces, nobles *patriotas*, moved pesadamente Trsos y... Angulos que os seguirán las puntas de nuestras botas.

Nos dice el general Blanco, en sus últimos *cablegramas* que se reunió la Cámara auto-filibustera y en ella alzó bien el gallo cierto Eliseo Giberga que cuando *pegaban firme* los mambises en su tierra se hallaba él tan *sosegado*, respirando el aura fresca de Biarritz y escribiendo proclamas filibusteras; y en cuanto vió que no había

peligro, vino á esta tierra con unos anteojos verdes y unas intenciones negras y luego se largó á Cuba donde, tras varias pamemas ha logrado que le admiren, le respeten y obedezcan del Camagüey á la Habana, de la manigua á *la Acera*, porque á Calixto García, le sabe hablar en su lengua (que debe ser la de Judas) y á Dolz en la suya mesma.

Este mambi disfrazado, que á tanta gente maneja dijo poco mas ó menos (y lo dijo á boca llena) que no deben darse prisa para implantar *sus ideas* los cubanos porque Cuba *por desgracia, no se encuentra todavía preparada* pa lograr su independencia. Lo cual que si en el pellejo de Blanco yo ahora estuviera jenseguida la palabra volvía a tomar Giberga! Pero ¡ah! Giberga es sagrado: Don Segis, el que la guerra logró evitar, como han visto ustedes, con su agudeza, (1)

con Giberga y con... los otros celebraba conferencias y les daba palmaditas y tironcitos de orejas. Blanco tiene la consigna de que gruñan cuanto quieran esos... sujetos. ¡Oh, Blanco; si en tu pellejo estuviera! ¡Qué *Merryman* más hermoso iba á hacer con los Gibergas y similares! ¡Oh Blanco Gedeón todavía espera que te encuentres *preparado* y que se le hinche la *vena gorda* y que los marineros ó los soldados de tierra lancen tres vivas á España subidos en las *Gibergas*.

Noticias de los ministros

La gente no se ocupa de ellos para nada. Comprende con certero instinto que cuanto ocurra de bueno en la campaña han de hacerlo por sí solos los soldados de Cuba, de Puerto Rico y de Filipinas y se rie de muy buena fe viendo que el Gobierno encubre con el manto de una patriótica reserva la más absoluta carencia de rumbo, de plan y hasta de noticias.

Todo el mundo habla de Cervera, de Blanco, de Macías, de Agustín, de Pando, de Díaz Moreu; nadie se preocupa de D. Práxedes, de Gamazo, de Almodóvar ni de Romero Girón.

Y sin embargo, se mueven, que diría Galileo. Gedeón, supliendo la ingratitude de la prensa oficiosa y no teniendo á mano cablegramas que inflar, tiene mucho gusto en publicar las siguientes noticias de los olvidados consejeros de la Corona:

Don Práxedes

Está muy satisfecho de este gabinete de circunstancias... y tal. Son tan dóciles y sumisos sus compañeros de Gobierno que se prestan gustosos á celebrar consejos de cinco ó seis horas. El jefe lleva la voz cantante y les refiere el cuento de las medias azules de Castelar, ó el de la buena pipa de Dewey, que gracias al tabaco y á las viruelas no se aburre del todo.

Diariamente se gasta cinco ó seis pesetas en suplementos y extraordinarios. Es todo lo que sabe de la campaña.

Rianse ustedes, por consiguiente, del cauto silencio de D. Práxedes.

Las reservas patrióticas del Gobierno son parecidas á las reservas metálicas del Banco.

Almodóvar

Todos los individuos del cuerpo diplomático reconocen que nunca han bebido tan buen Jerez como ahora.

El duque, para captarse simpatías internacionales, no da paz á la mano empuñando, ora la pluma ora la venencia.

Y apuesta un par de botines á que gracias á su habilidosa gestión, antes de dos meses las lanzas se habrán vuelto cañas.

Groizard

Modelo de prudencia y patriotismo.

Cuando algún periodista le pregunta, pongo por caso, si está ya provisto el deanato de Sigüenza, ó cuantas canongías hay vacantes en Coria, contesta indefectiblemente:

—No puedo decir nada; el patriotismo me impone silencio.

Cuanto á la cuestión de Cuba, claro es que este Alejandro representa lo mismo que Alejandro el Grande ante la cuba de Diógenes.

Puigcerver

Ha estado una semana sin salir á la calle, trabajando en el conflicto de la plata, que, al fin, ha podido resolverse sin apelar á los collares y pendientes de las amas de cria.

Ayer pidió un cepillo en la antesala del ministerio y le dieron el de la Suscripción nacional.

Correa

No cesa de recibir cablegramas de sus subordinados, pero todos vienen en cifra y tan confusos que para traducirlos hay que enviárselos á Novejarque. De manera que las noticias llegan mucho antes por correo que por Correa.

Auñón

También se pasa las noches de claro en claro dale que le das á la clave.

Un redactor de *El Liberal*, una especie de Rocambole, transfuga del otro rotativo, ha tenido ocasión de espigar sigilosamente al señor ministro, viéndole á altas horas de la noche pasear nerviosamente en su despacho, pegar las narices al balcón, husmear en el horizonte...

—¿Qué le pasa al señor ministro?—preguntó al sereno nuestro compañero en la prensa.

—¡Ah!—contestó la autoridad nocturna—eso ocurre casi todas las noches.

—¿Es sonámbulo el Sr. Auñón?

—No señor; es filarmónico.

—Pero...

—Déjeme usted acabar. Está aguardando á que

(1) Logró evitar una sola, pero ahora en cambio hay tres guerras.

amanezca para sentarse al piano, porque como los cablegramas vienen en clave de sol...

Capdepón

Es el ministro más puntual en las Cortes.
¿Cómo así—preguntará el lector—cuando no se trata asuntos de su departamento?

La razón es sencilla.
La presencia de Capdepón contiene los ímpetus oposicionistas de muchos carlistas y republicanos que tienen el acta de vidrio.

Gamazo

Ha estado unos cuantos días bastante delicado de salud; pero ya está bueno.

Según los ministros del antiguo sistema, la enfermedad de D. Germán no ha sido otra que la fiebre de aclimatación.

Romero Girón

Está en grande.

¿Que llega un día de correo? Pues ¡cómo si no! porque el correo para Ultramar no se despacha en Cádiz.

¿Que telegrafía la autoridad superior de esta ó de la otra antilla? Pues resulta que todavía no se ha enterado de que D. Vicente es ministro de Ultramar.

El ministro del ramo, por consiguiente, puede pasear cuanto guste.

Bueno, ¿y el ramo?

El ramo se ha quedado tan chico que puede llevarse a paseo en el ojal de la levita.

COSAS DEL CHICO

Hoy encuentro á Sagasta sonrosado: hoy me parece bello Capdepón; hoy he oído á Romero hablar de hacienda... ¿Se permite decir... que creo en Dios?

—¿Sabe usted que estoy perdiendo los sentimientos monárquicos?

—Hombre, hombre, eso es muy grave, mi querido Pezuñardo.

—Sí señor: cambié un billete en seis horas y tres cuartos de hora (son los cuartos únicos que tiene en reserva el Banco) y diéronme una porrada de piezas de tipo falso, sin coronas, sin escudos y con los bustos borrados.

Nada, que agarra usted un duro de aquellos republicanos y le da á usted gozo verlo tan limpio y bien acuñado.

—Bien decían los amigos de don Emilio el magnánimo: ¡Qué buen cuño tienen estos antiguos republicanos!

—Por cierto secreto oculto que reveló, dando un chasco, Blasco á Vico llama estulto.

La verdad, maestro Blasco, no me explico que se enfade usted con Vico: lo creo una tontería de las del género chico.

¡Si Vico esa pieza hacía como si la hace Romea, créalo usted ó no lo crea, ni Cristo se enteraría!

—¿Y el ministro de Estado?

—No responde, que ahora está con el Nuncio en conferencia.

—Vamos, que su Excelencia aún no se sabe hacia qué parte conde

—¿Qué es de Romero Girón?— se pregunta la Nación.

—Se encuentra muy ocupado: dicen que ahora está entregado á la desesteración.

—Ramón Auñín, hecho un bravo, trabaja que se las pela.

Los reporters dicen:—Vela.

Pero yo insisto en ¡que cabo.

RECETA INÚTIL

PARA COLOCAR LA ESTATUA DE CÁNOVAS

El Ayuntamiento de esta villa, excesivamente coronada, después de prolija discusión respecto al sitio en que se ha de emplazar la estatua de Cánovas, acordó que el alcalde, nuestro excelente amigo el señor conde de Romanones, por sí y ante sí, lo escogiera.

Y desde que recayó este acuerdo municipal, el conde de Romanones anda por todo Madrid, escoge que te escogerás, el sitio para la estatua de Cánovas.

Vamos á proporcionarle una receta inútil, que puede servirle de poderosa ayuda para el desempeño de su difícil misión.

Consiste en lo siguiente:

Cualquiera tarde de estas se pasará el señor conde por el Congreso, y agarrándose al brazo de don Francisco Silvela, después de preguntarle por la salud de la Florentina, le dirá, con el acento más persuasivo posible: «D. Paco, vamos á darnos un paseo».

El Sr. Silvela accederá seguramente al deseo del conde, y ambos personajes saldrán *pian piano* del palacio de la representación nacional, dejando que los maceros discutan los presupuestos.

El señor alcalde de Romanones llevará á su acompañante por todas las calles, plazas y callejuelas de Madrid, hablándole de cuantos hombres políticos ha conocido el Sr. Silvela en su ya larga carrera pública.

Seguramente el Sr. Silvela irá poniendo á todos de chupa de dómínes, con gran regocijo del conde de Madrid, muy aficionado también á esas chupas.

Pero si por una casualidad, verdaderamente extraña é inverosímil, el Sr. Silvela aventurase el menor elogio ó la más ínfima alabanza de uno de ellos, el señor alcalde de Romanones se parará en firme y dirá con triunfal acento: «¡Hemos llegado!»

Así se encuentre en la calle de la Sartén, ya sea en la de los Tres Peces, ya en la de Jackson Capuz (antes de la Redondilla), aquel es el sitio designado por la Providencia para el emplazamiento de la estatua de Cánovas.

Como conceptuamos imposible que el Sr. Silvela hable bien de nadie, nuestra receta no puede ser de más infalibles resultados.

Y si por un error de dición, el Sr. Silvela incurriese en tamaña debilidad, el señor alcalde de Romanones se apresurará á corregirle el lapsus, de suerte que la estatua de Cánovas, merced á nuestro procedimiento, quedará definitiva y rápidamente emplazada donde desean verla todos los madrileños. En el taller del escultor y aun...

EL PAPEL VALE MÁS

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

—Recibo *El año político* del amigo Soldevilla, gobernador de Gerona; la obra es muy entretenida. Castelar, que ahora está en vena de censuras *aperbisimas* dice que *El año político* no le llena las medidas.
—¿Qué, le pone alguna tilde?
—¡Quí! no señor, se la quita.

Mi amigo y compañero Antonio Palomero, que también es llamado por otros *el Parrado*, y es chico de cacumen, ha lanzado un volumen que no es precisamente *profundo ni docto*, pero en el que hay *estilo más mejor* que el de Grilo, lenguaje culto y sano, mejor que el de Troyano, talento y elocuencia, que envidiará Palencia y otros méritos cien, que abundar no se ven entre los pendolistas de diarios y revistas. Lectores apreciados á quienes tanto quiero, por mí estáis condenados á *Trabajos forzados* de Antonio Palomero.

—Su *Pedestal* me envía Ruiz Contreras.

—¿Cómo? ¿qué? ¿Ruiz Contreras tiene estatua?

—Sí.

—Y ¿dónde la pondremos?

—Aguardemos á ver dónde colocan la de Cánovas.

—¿Ha visto usted el proyecto?

—¡Es asombroso!

—También lo vió Aguilera y exclamaba, todo desconsolado:

—¡He aquí un muerto que ya no se levanta!

.... y armas al hombro

Para franquear la correspondencia necesitaremos en adelante lo que sigue:

El sello actual de quince céntimos.

El sello de guerra.

El sello patriótico ó martingala filatélica.

El sello de alcance, por si acaso.

Y si les queda á ustedes saliva, le escupen á Mac Kinley de mi parte.

Preocupaciones:

•Una de las cuestiones que más preocupan ahora á los señores Sagasta y Puigcerver, es la relativa á los recursos para la guerra.

Pues á ellos.

Ahí es donde se ven los hombres de recursos.

No quede el Sr. Puigcerver como uno de tantos López, ni el Sr. Sagasta como un Mateo cualquiera.

—¡Acordaos del *Mainet*!—decían los yanquis al empezar la guerra.

—Hoy pueden variar el cartel del modo siguiente:

—¡Acordaos del *Merrimac*!

—¡Acordaos del *Baltimore*!
Y aún falta el cuarto.
Para la otra punta del pañuelo.

Parece que quien corta el bacalao entre los tagalos no es Aguinaldo, sino Baldomero.

Muy conocido en su casa y en la de Dewey.

—Baldomero, Baldomero... ¡oye Calínez! ¿Si será Espartero?

—No te quepa duda; espartero es.

—¿En qué lo conoces?

—En que le está haciendo unas albardas al comodoro.

No es nada:

•Dice un periódico que en la calle de la Montera y en una casa de juego se promovió una reyerta, durante la cual se cambiaron algunos tiros.

¿Tiros y todo?

—Pues ya ven ustedes—dirá el gobernador—como no es cosa de juego.

Ahora dice Sampson que el *Merry Mac* fué enviado á la bahía de Santiago precisamente para que se fuera á pique.

Pues que sea enhorabena.

Celebramos muchísimo que la voladura haya sido á gusto de todos.

Y entre parentesis:

Este Sampson, como almirante, será malo pero como actor cómico no tendría rival.

Le recomendamos para sus ratos de ocio ó de bloqueo, un añejo sainete español que se llama *La casa de fieras*.

Hay allí un personaje que es todo un comodoro.

Desde que se levanta el telón hasta que cae no hace más que hablar del gusto que recibe en que le den con la badila en los nudillos.

Dicen de Nueva York:

•En Santiago de Cuba se ha iniciado un gran temporal de lluvias, y á causa de ello resulta inútil la estancia en aquellas aguas de los buques americanos.

De manera que el *Iowa*, el *Texas*, el *Brooklyn*, el *Massachusetts* y demás acorazados tienen miedo de mojarse.

¡Más vale no *Menneápolis*!

De las amazonas de Tampa ya teníamos noticia. Pero no para aquí el feminismo bélico.

Se está organizando un batallón de enfermeras que acompañe á la primera expedición.

¿Por qué no habrá balcones en el Atlántico?

Podrían alquilarse á muy buenos precios.

Para escuchar el aria de Sampson con acompañamiento de coro de ambos sexos.

De la sesión del Congreso del lunes:

•El Sr. Espada presenta documentos relacionados con el acta de Sahagún.

¡Cielos! Pero ¿dura aún el acta de Sahagún?

Tranquilicémonos, sin embargo.

Se trata del Sr. Espada.

Como quien dice, del último triunfo.

Este si que es un desastre artístico que ni el de Cavite.

Vico, D. Antonio Vico, se va á la Zarzuela á trabajar por horas.

Debutará con *Los domadores* de Sellés.

De modo que aún debe dar gracias el ilustre actor. Otro empresario, al ver que se trata de domadores, lo hubiera llevado al circo.

Nunca han sabido los ministros tanto como saben ahora.

Jamás ha estado la prensa tan bien informada. Las personas de arraigo y de influencia están al cabo de la calle.

Lo que hay es que no pueden decir nada, porque sería antipatriótico.

No es mal timo este que se ha inventado ahora en las redacciones y en los Consejos de ministros.

¡Lástima que hayan terminado los exámenes! porque á no pocos estudiantes aprovecharía tan cómodo recurso.

—¡A ver! lección 56, ¿qué tiene usted que decirnos de la lección 56?

—Dispénsame el tribunal que calle; hablar en estos momentos de la lección 56 sería antipatriótico.

Admiración en el tribunal y sobresaliente al chico.

So pena de pasar los jueces por tres solemnísimos yanquis.

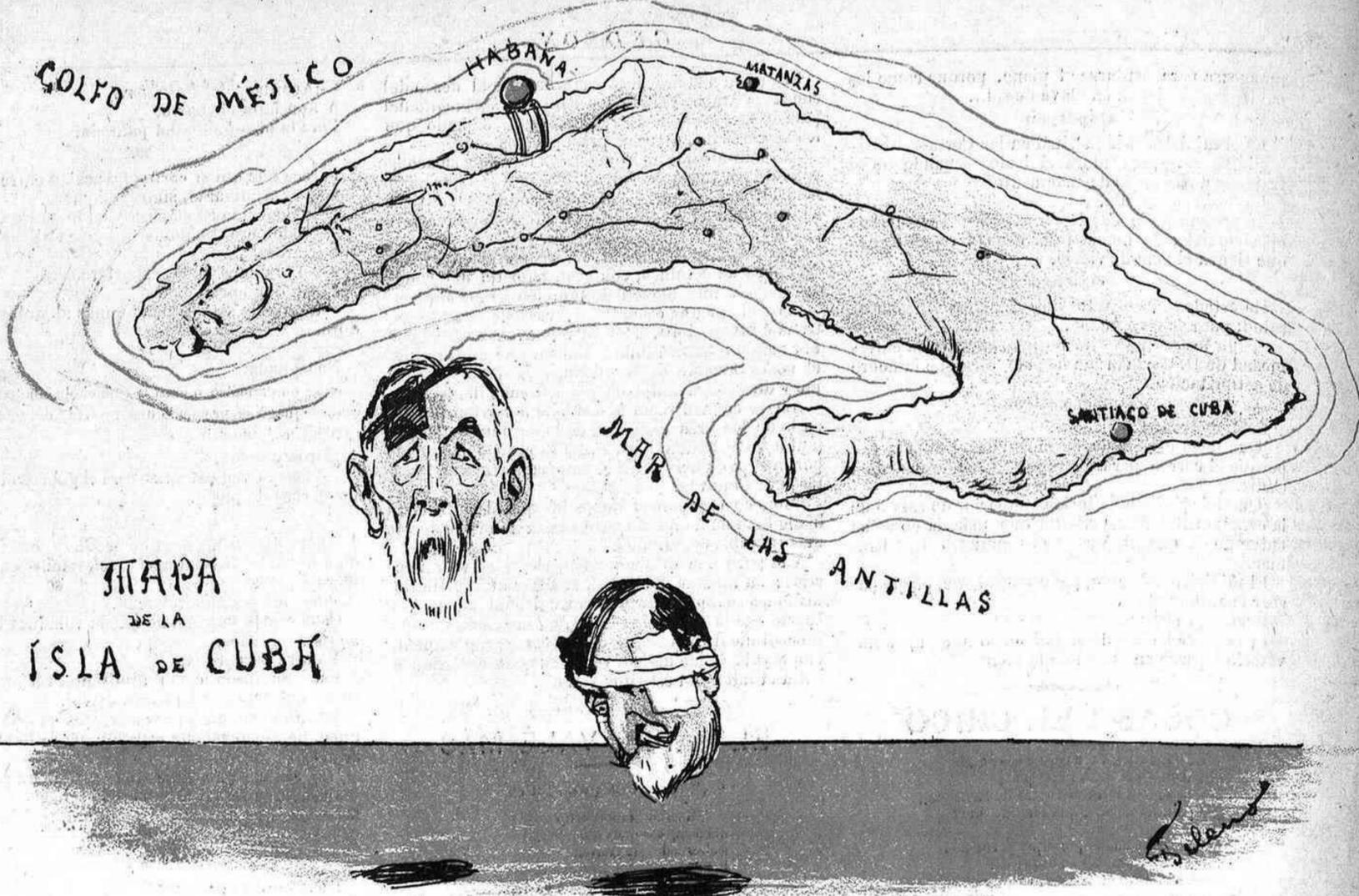
Telegrama de Pero Grullo:

•*Bruselas* 6.—En la conferencia internacional azucarera que se reunirá mañana en esta capital, sólo España carece de representación oficial.—*Fabra*.

Naturalmente.

¡Para dulces estamos ahora!

JUGUETE DE ACTUALIDAD



Sampson y Schley, ó las pelotas artificiales.

SUETTOS CON CABEZA

(AL ESTILO DE LOS MÁS ACREDITADOS ROTATIVOS)

Plácemes

Con motivo del ataque infructuoso de los yanquis a Santiago, han recibido numerosas felicitaciones el exministro D. Santiago Angulo y el académico don Santiago Liniers.

¿El Banco roto?

No son ciertos los rumores que han circulado estos días referentes a un desperfecto ocurrido en el Banco de España. Si llegase a ocurrir, lo que sobra es cola en el establecimiento para reparar en el acto cualquier avería que el susodicho banco pudiera sufrir, tanto en el asiento como en las patas.

A pescar cables

El cannero Azcárate es el encargado de pescar el cable, roto hace muchos años, que ponía en comunicación al Sr. Castelar (D. Emilio) con el Sr. Salmern (D. Nicolás). Es difícil, sin embargo, que se logre atar dichos cabos porque parece que ninguno de los dos tiene atadero.

Un banquete

El numeroso gremio de planchadoras piensa reunirse en fraternal banquete que se celebrará, como es lógico, en la Lonja del Almidón.

Las modestas comensalas usarán cubiertos de madera porque los de plata salieron de Madrid dos días antes de publicarse el decreto sobre la exportación.

Ces el conflicto

Se ha encontrado, por fin, una fórmula de arreglo para la cuestión surgida entre la comisión de actas y su presidente el Sr. Maura con motivo del acta de Sahagun.

Lo acordado, según parece, es que el diputado electo por aquel distrito, tome posesión con el título de «Diputado por Sahagun... y conforme.»

La Sede primada

Con motivo de la toma de posesión del cardenal Mancha en Toledo, se ha resucitado por algunos la vieja cuestión de la Sede primada entre los arzobispos de Tarragona y Toledo.

Hay quien cree—aunque todavía no ha dado su opinión el padre Nozalada—que la verdadera Primada es la de Filipinas.

Ministro que calla

Extraa a las gentes el silencio que guarda el señor duque de Almodovar del Río desde que tom posesión de la cartera de Estado.

Este silencio es precursor de grandes acontecimientos, porque podemos asegurar al elector que el ovan y nenito ministro embotella algo y aún algos.

EL ARTÍCULO DE CASTELAR

NUEVO DICCIONARIO de la Real Academia gedenica

(No confundiría con la de enfrente)

(CONTINUACIÓN)

ARRESTO.—Lo que debiera sufrir D. Emilio, si no fuera porque sabe agarrarse a buenas aldabas.

ARRIAMISMO.—Secta religiosa que en sus mocedades fué combatida con gran ardor por los señores conde de Cheste y Alvarez (D. Manuel Maria).

ARRIMADIZO.—Lo que se ha hecho el citado (por el juez) D. Emilio con ciertas y determinadas alegres comadres y no de Windsor, y con sus sobrinos y nietos. Pero a pesar de estos arrimos, al fin y al cabo todas tendrán que dedicarse a las labores de su sexo, con pensiones  sin ellas.

ARRIMO.—Palabra de la exclusiva competencia del señor ministro de la Gobernación.

ARRINCONADO.—Posición de la cual intenta salir el Sr. Romero Robledo: pero está visto que su partido es ya definitivamente un partido de coin.

ARRISCADO.—Cmo estarán los liberales que don Práxedes, el viejo pastor, resulta el más arriscado de su partido!

ARROBA.—Sobrenombre cariñoso con que designan al ministro de Marina sus buenos amigos, exagerando evidentemente el peso de dicho señor.

ARROBAMIENTO.—Efecto que produce en los diputados la oratoria del Sr. Salmern: todos se quedan arrobados... y al poco rato roncan.

ARRODILLARSE.—Lo que quieren que haga España los partidarios de la paz con mangas verdes: quieren convertir a la patria en una distinguida agenouillee y cobrar ellos... el cupón.

ARROJADIZO.—De esta índole son los discursos del Sr. Uria, que siguiendo la conducta de Gedeón, se mete en todo y con todo el mundo. Eso está bien, Sr. Uria, pero no hay que abusar del chiste.

ARROJAR.—De eso da gana al oírle a D. Emilio decir que él es un pobrecito menesteroso y que apenas si con la cesantía de ministro y los rípios en prosa le basta para dar dos  tres banquetes diarios y para dedicarse la mitad del año a la fabricación y aprovechamiento de gorras... que en algunos casos parecen gorros.

ARROPE.—Lo que hará para el otoño en sus posesiones de la Mancha D. Segis. En Zaragoza le llaman mostillo (al arrope y al diputado).

ARROYUELO.—Palabra anticuada en poesía. No obstante, aún la usa a veces Jackson Capuz para concertar con camelo. Y advertimos a este distinguido ripigrafo que Jack-son no significa hijo de Juan como decía él en sus últimos rípios: Jack's son es hijo de Juanico, en sentido despectivo. Cmo andar de las demás cosas un hombre que no sabe ni descomponer su apellido y que confunde Jack con John? Y eso que inglés deba de saber... no como ripigrafo, como telegrafista.

ARRUFALDADO.—Así se ha quedado (y este es el último golpe por hoy) D. Emilio Castelar. No saben ustedes qué es? Pasa acudan al Diccionario de enfrente.



Francamente, yo no encuentro denunciabile nada más que las últimas silabas.